

tas domiciliarias, las reuniones con los vecinos, las relaciones amigables, el sentido común y la buena educación de los miembros del partido hacia todos los habitantes de un barrio o localidad desde varios meses antes de las elecciones; y otro texto del Centro Demócrata francés sobre la forma de preparar y realizar una reunión de discusión, los diferentes tipos de reuniones públicas o privadas; sus características, la forma de conducirlas y hacerlas eficaces.

Se ofrecen ejemplos de los "thés" preparados por la mujer de Joseph F. Kennedy durante las elecciones senatoriales de 1952, los diálogos de Bob Kennedy con los niños, los apretones de manos de Charles De Gaulle, la campaña telefónica de la UNR francesa con motivo de las elecciones legislativas de 1961 y la operación "Boca a oreja" del Centro Demócrata francés en 1967 ("La aparición del rumor está condicionada por dos factores: a) los acontecimientos de actualidad son importantes; b) las noticias acerca de ellos son raras o ambiguas... Durante su transmisión, el mensaje de "boca a oreja" se altera... El rumor se empobrece o se nivela de repetición en repetición. Algunos detalles se pierden, pero los detalles retenidos se refuerzan. Sólo los elementos insólitos del rumor se eliminan; los detalles conservados se reestructuran alrededor de ciertos temas centrales... En la práctica, ¿cómo llevar a cabo una acción "de boca a oreja"? Ante todo, hay que seleccionar cuidadosamente los llamados agentes de acción psicológica —peluqueros, médicos, dentistas, dependientes de cafés, curas, conserjes, choferes de taxis, etcétera—, es decir, las personas que tengan contacto con el mayor número posible de individuos y que puedan transmitir el mensaje de la manera más eficaz. El rumor debe ser muy corto (una frase) y aportar una información *ignorada*, pero que la opinión pública espera... se aconseja comenzar el mensaje con las palabras. He sabido, de manera confidencial..., un amigo bien informado me ha dicho que..., le voy a decir algo que quedará entre nosotros... "Esta es la mejor manera para que el mensaje transmitido se transforme en rumor público... En un barrio bastan cinco o seis personas para propagar un rumor a 2,000 o 3,000 ciudadanos...").

La segunda parte contiene también las instrucciones que los partidos políticos británicos, norteamericanos y franceses dan a sus militantes en materia de elaboración de consignas ("deben ser cortas, orales e incluir el nombre del 'producto'. Un diputado, un verdadero diputado —Mendes-France, 1967—, 'Actos, no palabras' —partido Conservador, 1966—), de concepción, realización y difusión de carteles, volantes, 'pintas', periódicos, etcétera (un ejemplo de volante es el que trazaba el retrato del candidato comunista Jacques Duclos durante la campaña presidencial francesa de 1969, que termina: "Jacques Duclos es el hombre que conviene a estos tiempos difíciles, porque él sabe que para hacer grandes cosas no hay que situarse por encima de los hombres, sino mantenerse a su lado").

La autora dedica un capítulo especial al sonido y la imagen (radio, discos, diapositivas, cine y televisión) que, al mismo tiempo que alcanzan un público inmenso, crean la sensación de un contacto personal y un ambiente íntimo, desde

las "charlas" de Roosevelt y Mendes-France o el "tuteo y la mano tendida" de Maurice Thorez en 1936, a través de la radio, hasta las entrevistas y debates televisados que hoy dominan la escena política.

Se reproducen los "periódicos sonoros" utilizados por la UDR francesa, los "noticieros municipales" filmados por el Partido Comunista francés, las instrucciones que el Partido Conservador inglés da a sus candidatos antes de presentarse en radio y televisión ("hay que crear calor humano y demostrar convicción, sinceridad e inteligencia"), los resultados de la "escuela de diputados" creada por el actual ministro Giscard d'Estaing en 1967 con ayuda de un magnetoscopio (importancia de la mirada, de los movimientos, las manos, los gestos, la corbata, los botones, etcétera), la autojustificación televisada de Richard Nixon en 1952, cuando aún era senador y se le acusó de haber utilizado dinero de su campaña para fines personales, los "comerciales políticos" de Nelson Rockefeller en 1966, etcétera.

En la tercera parte del libro se presentan documentos acerca del costo de la persuasión política (durante la campaña presidencial norteamericana de 1956 se gastaron más de 26 millones de dólares), la influencia de la televisión (el 58% de los norteamericanos consideraba en 1964 que la televisión era el mejor medio de información, "el más fiel de todos") y las relaciones entre persuasión y "despolitización" (el espectador de televisión se pregunta cada vez menos acerca del contenido de lo que se le muestra y pone cada vez más atención en la "sinceridad" con la que se le presenta cualquier cosa). Finalmente, Mónica Charlot ofrece una bibliografía exhaustiva del tema, tanto de obras de carácter general como publicaciones sobre problemas específicos y monografías.

*La persuasión política (La persuasion politique)* es un magnífico manual introductorio al estudio de las técnicas de manipulación política que, en nombre de la eficacia, se utilizan para difundir e imponer el irracionalismo y el conformismo que se observan como fenómenos de intensidad y amplitud crecientes en las sociedades burguesas de nuestros días. Un panorama completo de la "pequeña política".

Jaime Goded

Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, México, Edit. siglo XXI, 1970, 355 p. Traducción de Aurelio Garzón Del Camino, (teoría y crítica).

*La arqueología del saber* de Michel Foucault, está dividido en cinco capítulos: En el primero Foucault desarrolla la idea de que por detrás de la historia "atropellada" de los gobiernos, de las guerras y de las hambres, se perfilan otras historias "de débil declive", como la historia del trigo o de las minas de oro, etcétera. Se trata —dice el autor— de descubrir la incidencia de las interpretaciones, de señalar un tipo nuevo de racionalidad y de sus efectos múltiples, es decir, se trata de evitar, al decir de Foucault, la tradición y el rastro, para poner en su lugar "el recorte y el límite", y las transformaciones que valen "como fundación y renovación de las fundaciones". Argumenta en el sentido de que la

historia, en su forma tradicional o habitual, memorizaba los monumentos del pasado transformándolos en documentos; en la actualidad no sucede así, ya que es la historia la que transforma los documentos en monumentos, desplegando una masa informe de elementos que hay que aislar para relacionarlos y conjugarlos. Igualmente, afirma Foucault, "Hubo un tiempo en que la arqueología... tendía a la historia, como disciplina de los monumentos mudos", de los objetos sin contexto, sin adquirir propiamente un sentido que no fuera la restitución de un discurso histórico; "en nuestros días —afirma el autor de *Las palabras y las cosas*, la historia tiende a la arqueología, a la descripción intrínseca del monumento".

El segundo capítulo, "Las regularidades discursivas", está dividido en siete partes. Comienza por señalar los límites que la historia no ha podido traducir fielmente, es decir, que más allá de toda apariencia, hay un origen secreto, "tan secreto y tan originario, que no se le puede nunca captar del todo en sí mismo". Trata de definir las reglas para hacer que el análisis histórico del discurso "sea busca y repetición de un origen que escapa a toda determinación histórica", para hacer del análisis histórico interpretación y escucha de un "ya dicho", "no dicho".

Foucault, en el capítulo tercero, dividido en cinco partes, que se refiere al enunciado y al archivo, señala que a partir de la existencia del enunciado se puede decidir, por el análisis o la intuición, qué acto se efectúa por su formulación; el enunciado —formulado así por Foucault— no constituye una unidad sino una función "que cruza un dominio de estructuras y de unidades posibles", que las hace aparecer con contenidos concretos en el tiempo y en el espacio; el enunciado —señala el autor—, permite la existencia de conjuntos de signos, permitiendo a su vez a éstos y a sus reglas actualizarse; de esta manera, el enunciado es un acontecimiento que no se repite; posee una singularidad irreductible al tiempo y al espacio. Foucault desarrolla, una por una, las reglas que describen y hacen posible estos enunciados.

El autor de *El nacimiento de la clínica*, da cuenta del hecho de que el discurso no sólo tiene un sentido o una verdad, sino una historia específica "que no lo lleva a depender de las leyes de un devenir ajeno". Frente a este cúmulo de enunciados y discursos, el autor propone lo que denomina el archivo, es decir, el sistema que rige la aparición de los enunciados "como acontecimientos singulares"; lo que hace que las cosas dichas "no se amontonen indefinidamente" en una masa amorfa, sin inscribirse en una linealidad sin ruptura.

En el capítulo penúltimo, "la descripción arqueológica", señala que ésta es el abandono de la historia de las ideas, el rechazo sistemático de sus postulados y de sus procedimientos, "tentativa para hacer una historia distinta de lo que los hombres han dicho". Es la arqueología la que describe un nivel de homogeneidad enunciativa que tiene su propio corte temporal, y que no lleva con él "todas las demás formas de identidad y de diferencia que se pueden señalar en el lenguaje". Es para esta arqueología, para su análisis, que las contradicciones (las ilusiones de una unidad que se esconde o que está escondida) no son apariencias ni principios ocultos por despejar, sino

objetos que hay que describir por sí mismos, sin buscar desde qué punto de vista pueden disiparse, a qué nivel se radicalizan y en qué momento de efectos pasan a ser causas. En este cuarto capítulo, Foucault define a la arqueología como un análisis comparado destinado a repartir su diversidad en figuras diferentes, desarticulando la "sincronía de los cortes"; trata, en suma, de describir no la ciencia en su estructura específica, sino el dominio, muy diferente, del saber.

En el quinto y último capítulo "La conclusión", Foucault, a manera de diálogo, se responde y se plantea las lagunas que no pudo cubrir; duda de sus planteamientos, los justifica, criticando sus propias respuestas: "¿Qué miedo es, pues, ese que le hace a usted buscar, más allá de todos los límites, las rupturas, las sacudidas, las escansiones, el gran destino histórico-trascendental del Occidente?" A esta respuesta —se dice él mismo—, "estoy convencido de que la única respuesta que hay es política. Dejémosla, por hoy, en suspenso."

Las pretensiones de este libro —al decir de su propio autor—, no ha sido más que para alejar algunas dificultades preliminares, admitiendo su "positivismo afortunado" para designar a distancia el hilo de la madeja que Hércules desenredó para Onfalia.

Salvador Calderón

Gramsci, Antonio, *Antología*, Selección y notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI Editores, S. A., 522 pp.

El propósito de la antología es presentar una imagen dinámica de la formación y desarrollo del más importante de los teóricos marxistas italianos.

Los trozos más significativos de la producción de Gramsci se presentan según un riguroso criterio cronológico y agrupados en dos grandes sectores: escritos de la época de 1910 a 1926, y de 1926 a 1937.

La primera época se inicia con un conjunto de escritos que manifiestan un intenso proceso de formación, fundamentado en la lectura de Hegel y Croce, Marx, después, Lenin. Aparecen en esta fase planteamientos teóricos que Gramsci superaría posteriormente; particularmente los marcados por el idealismo de Croce y los que reflejaban una comprensión inexacta del marxismo, en especial los que se presentan en el divulgado artículo "Revolución contra El Capital", en el que se atribuyen a Marx esquemas interpretativos mecanicistas, que en todo caso correspondían a la corriente derechista de los "marxistas legales".

Los artículos que siguen fueron publicados por Gramsci en los órganos de la izquierda italiana, sobre todo en *Avanti*, *L'Ordine Nuovo* (del que fue director) y *L'Unità*, y son testimonio de una transformación teórica y de una militancia política que culminó, en el orden interno, con la fundación del Partido Comunista de Italia y en el exterior con la participación en la dirección de la Tercera Internacional. Varios temas destacan especialmente: la polémica contra las formulaciones del idealismo historicista, que el fascismo empezaba a utilizar polí-